

# Daniel Berrigan, S. J.

## ¡LIBERTAD PARA EL HOMBRE!

**Daniel Berrigan, S. J., poeta, ensayista, dramaturgo, antirracista, antibelicista, encarcelado con su hermano y siete personas más por oponerse públicamente a las atrocidades del Vietnam. Nacido en 1921, ingresado en la Compañía de Jesús en 1939, trece libros en su haber. Acusado de destruir propiedad del Gobierno, condenado por ello. Durante su estancia en la cárcel, acusado por el entonces Director del FBI de intentar raptar a Kissinger . . . : unos datos, unas etiquetas, calificativos que son insuficientes por completo porque la biografía de Berrigan trasciende, con mucho, cualquier posible intento de definición.**

**Un hombre de su tiempo, testigo de su tiempo, que intenta vivir su cristianismo radicalmente, es decir comprometerse hasta el fondo con sus hermanos. Un hombre para quien sus convicciones religiosas no solo no le coartan sino que le impulsan a la acción contra la intolerancia ideológica, la represión política, el abuso de poder, la arbitrariedad, el consumo esclavizante, alienante y opio auténtico del pueblo en manos de cuantos le manejan.**

La caída vertiginosa, y cada día acrecentada, de una religiosidad entramada en las estructuras sociales y políticas, caricaturizada, manipulada por los poderosos, sean éstos, jerarquías políticas, jerarquías religiosas o jerarquías económicas: ya no es posible aceptar todo ello por más tiempo. Y quizá cuando sea imposible rechazarlo desde dentro habrá que ir

pensando en rechazarlo desde fuera: he ahí la auténtica línea divisoria. La interpretación es asunto tan personal que a la propia opción personal de cada cual hay que dejarla.

Compromiso o evasión: la desobediencia civil como imperativo moral es cada día más frecuente, más ineludible por la naturaleza misma de las cosas.

### CUANDO LA CARCEL ES EL LUGAR PARA LOS INOCENTES . . .

Henry David Thoreau, es autor de un ensayo no muy largo, al que es obligado referirse: **Sobre el deber de la desobediencia civil**. Su figura significa la raíz oculta de toda una serie de actitudes actuales muy significativas, no solo en los Estados Unidos sino en el mundo entero: "Bajo un gobierno que encarcela a cualquiera injustamente, el auténtico lugar para un hombre justo es también la cárcel". Como ha escrito uno de sus críticos, este ensayo muestra "el valor con el que Thoreau estaba decidido a seguir sus propios principios, una actitud tan peligrosa entonces como ahora".

Thoreau se negó a pagar impuestos en una época en la que significaba la complicidad en la violencia de una guerra injusta; denunció abiertamente el esclavismo de hecho, incongruencia evidente a vista de las leyes existentes; no rehusó en ningún momento pagar aquellos que estaban destinados a la cons-

trucción de carreteras, o a la educación de sus conciudadanos. Thoreau acabó yendo a la cárcel, como es obligado casi siempre si es que uno quiere conservar su dignidad y actuar en conciencia en según qué momentos históricos o políticos.

"Algunos, como los héroes, los patriotas, los mártires, los reformadores en el más noble sentido de la palabra, los verdaderos hombres, sirven al Estado también con sus conciencias, y así necesariamente se le oponen en su mayor parte. Y el Estado les trata como a enemigos".

Daniel Berrigan viene de esta tradición civil, reforzada por una tradición religiosa desenterrada y rescatada: un cristianismo inconforme, libre, independiente, radical. Para Berrigan el cristianismo se convierte en un estilo de vida y de conducta, no en una ideología dogmática y cerrada. Un estilo siempre abierto, renovado, constantemente dinámico.

### CONCIENCIA LEY - DESOBEDIENCIA CIVIL

Algo de todo esto nos lo viene a explicar Berrigan en una de sus últimas obras, **No Bards to Manhood**, una sorprendente peregrinación por la historia, por la literatura, por la realidad bíblica, y por su propia geografía espiritual. En la primera parte nos encontramos con sus antecedentes personales y familiares, explicando su evolución interior desde la aceptación hasta

la rebeldía, desde la sumisión a la resistencia. "Conciencia, ley y desobediencia civil" es el título de uno de sus capítulos. Shakespeare y el Rey Lear, el libro del Apocalipsis, el mito que Ionesco plantea en su obra **El rey ha muerto** sorprendentemente aplicado a la realidad norteamericana de hoy. "La Palabra como liberación" es otro de los capítulos de esta primera parte.

Burocracia, institucionalismo rígido, jerarquización mundana, represión ideológica, romanismo centralista: todo ello cae por su propio peso. Porque para Daniel Berrigan, ser cristiano es vivir, no estar organizado. Ser cristiano significa el respeto sin límite a la conciencia, propia y de los demás. El cristianismo en esta perspectiva se convierte en una urgencia radical: los posibilismos, las componendas, la política son incompatibles con el espíritu de Cristo. Es más importante luchar por salvar al hombre —negro, chicano, norvietnamita, tercermundista— que observar el sábado: "¿quién de vosotros se podrá preocupar por más tiempo de una letra legal que mata, prescindiendo del espíritu que vivifica?". Han enterrado al Cristo en Aris-

tóteles, como aseguraba Machado: primero en Aristóteles, luego en Constantino, luego en el racionalismo tomista, más tarde en el burocratismo y el juridicismo y el centralismo y el tecnocratismos... La historia es larga y descorazonadora. Alguien lo acaba de decir: "A mí Hegel me ha ayudado a comprender a Marx. Marx me ha llevado a redescubrir a Jesucristo y el sentido de su mensaje. Jesús y su mensaje me han hecho caer en la cuenta de que los cristianos no somos cristianos, de que la Iglesia Católica existente en la Historia tiene poco de cristiano. Con esto me siento llamado a penitencia, metanoia, reconstrucción". Berrigan también lo piensa.

## PROFETAS Y PRESOS

Pero el destino de todos estos espíritus independientes todos sabemos cuál es: los echan, los encierran, los maldicen. Desde Jeremías a Gandhi, desde Pablo de Tarso hasta Dietrich Bonhoeffer. Don Antonio Machado tuvo que morir en el exilio y Ernesto Guevara sucumbió trágicamente porque el imperialismo económico internacional —verdaderamente supranacional— ya no lo podía tolerar. En Montevideo y en Panamá se adiestran los represores de la llamada "antisubversión": subvertir determinados valores injustos e inmorales sigue siendo peligroso. Sus propugnadores tienen excesivos intereses económicos creados como para permanecer indiferentes: esta es, en definitiva, la médula de la civilización cristiana de occidente. Al final, el ídolo consabido, tan antiguo y tan nuevo: el becerro de oro. También Daniel Berrigan lo comprende bien. Jesús murió en el intento. La idolatría adopta múltiples formas, las sigue adoptando. Sus métodos de represión contra cuantos se les oponen siguen igualmente siendo también los mismos.

Por todo ello Daniel Berrigan comprende que la vivencia cristiana es, por su misma naturaleza, radicalmente exigente.

es decir total. No es posible ser profundamente cristiano y dejarse al mismo tiempo mediatizar por la burocracia, o por el juridicismo, o por cualquiera otra de las realidades humanas que amortiguan la exigencia de Jesús, que la encauzan de tal modo que la matan, que la organizan a imagen y semejanza de un mundo que en tantas otras cosas se desprecia y se ataca, con argumentos fáciles de ascética trasnochada, desencarnada y estéril. Estructuras de poder social, estructuras de poder económico, estructuras de poder político, complicidades inicuas con inicuos sistemas: mundanismo este mucho más grave que cualquiera otro. Implicados en esa situación cuantos en ella se engranan pierden su enorme potencial cristiano: la semilla está hoy ahogada entre papeles, pólizas, legajos y firmas, documentos de todas las categorías, posibilismos y prudencias inoperantes que nada tienen que ver con la libertad de espíritu, la pobreza y la profunda humanidad de Jesús de Nazaret. Daniel Berrigan ha estado en la cárcel y volverá a estarlo sin duda alguna.

## LA CULTURA COMO SUBVERSION

La formación intelectual de Berrigan le impulsó, desde una serie de condicionamientos peculiares, a un tipo de actividad cultural que cristaliza tanto en su producción poética como en su experiencia docente universitaria. En este sentido su paso por Cornell significa el momento crítico de su evolución. Berrigan hace alusiones expresas a sus experiencias latinoamericanas, concretamente a la revolución pedagógica intentada en el Brasil antes del golpe militar que condujo al poder al régimen todavía vigente. "Concientizar" es la única expresión válida que sigue conservando la cultura.

Una formación tradicional, exigida por la sociedad de consumo a la que esos profesionales van a integrarse, no hace sino perpetuar la iniquidad y seguir suministrando las necesarias piezas de recambio para que la maquinaria siga en marcha. En este sentido, la cultura es tan culpable de la situación general como lo es la política, la religión, la economía y la filosofía. "Como fuentes de conocimiento al servicio de la li-

beración del hombre": mientras no se relativice y se humanice, desde este punto de vista, la actividad espiritual humana, todas estas actividades seguirán cumpliendo su función alienadora, esclavizante, represora. Porque en este aspecto, tan opio del pueblo puede ser lo religioso como lo cultural, lo político y lo artístico. Berrigan es consciente de todo ello.

Este es el potencial revolucionario latente incluso en la literatura: fuente de conocimiento propio, de conocimiento de los demás, de conocimiento del mundo circundante. Tomar conciencia o concientizar: esta es exclusivamente la auténtica función liberadora de la cultura. En un reciente *Essay on Liberation* Herbert Marcuse lo expresa ordenada y sistemáticamente. La cultura "culturalista" todos sabemos a lo que ha conducido. Ha dejado de interesar. Subvertir valores falsos, antihumanos y represores es también responsabilidad del poeta, del profesor o del sacerdote.

## ¡LIBERTAD PARA EL HOMBRE!

Este es el título provisional para una traducción de la obra de Berrigan. Daniel Berrigan, con su hermano Philip, con otras muchas personas de buena voluntad, se ha embarcado definitivamente en la lucha por el hombre. No hay convicción religiosa ni política, ni social que no pase previamente por esta inicial premisa. La ortodoxia religiosa puede ser un camuflaje para la represión; los determinantes económicos por los que hoy se rige el mundo capitalista, y por los que está llegando a regirse el mundo socialista, pueden ser un camuflaje para la represión. La enumeración sería interminable y es de todos conocida. No nos engañemos

Daniel Berrigan busca sus propias raíces, sus fuentes puras e incontaminadas. Daniel Berrigan está dispuesto a vivir de acuerdo con sus propios principios: he aquí el supremo, hoy ya el único posible, magisterio. Encarnado en el mundo cir-

cundante, en nombre de Jesús de Nazaret, Daniel Berrigan, profeta y preso él mismo, escribe, habla y sobre todo actúa. Y hasta tal punto la represión es universal, que cuanto queda dicho de un contexto típica y profundamente norteamericano, alcanza validez universal. Porque es el hombre quien está en juego: "y aquel que sufre y lucha sobre un terrón de tierra, sufre y lucha sobre toda la tierra". Con ligeras modificaciones de contexto, el empeño es siempre el mismo. Coincide. Daniel Berrigan trasciende lo estrictamente norteamericano: las campañas doblan también por nosotros porque ningún hombre es una isla. Todos formamos parte del mismo continente de humanidad: donde se ataca al hombre, estamos todos atacados. Donde se libera al hombre, empezamos a liberarnos los demás. Libertad para el hombre.